EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DOÑA MARIQUITA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Aqui está un moso é verdá.
Abnegacion y nobelza.
Amores perdidos.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berla la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barometro conyugal.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo.
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la conciencia.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
Entre dos amigos...
El padre de los pobres.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
El onceno no estorbar.
Espinas de una flor.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hu
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á u
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria.
La Torre de Lóndres.
La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chine
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos esp la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una cart
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa
La Esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernar
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florenci
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La bondad sin la experi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldad
Las querellas del Rey Sa
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Carl
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojose

DOÑA MARIQUITA,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA,

MUSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, en Noviembre de 1860.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA MARIQUITA.....	SRA. BARDAN.
ESPERANZA..........	SR. RIVAS.
ROSA...	STA. FERNANDEZ.
DON JUAN PEREZ.....	SR. CALTAÑAZOR.
DON DIEGO...........	SR. CUBERO.

La accion se supone en Madrid, de 1840 á 1850.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales, puerta al fondo. Mesa con papeles. Chimenea. Una butaca. Un retrato al óleo de un hombre extremadamente delgado.—Este retrato debe ser bastante grande, y estar colocado de modo que el público lo vea perfectamente.

ESCENA PRIMERA.

D. DIEGO, ROSA, entrando por el fondo.

ROSA. Pero diga usted quién es...
DIEGO. Ya lo ves, un caballero...
Deja que me siente, chica,
que mas que molido vengo.
Desde la estacion aqui
hay media legua lo menos.
ROSA. ¡Ah, ya! Viene usted ahora
del *feroz carril de hierro*...
DIEGO. Al pasar ví en los balcones
papeles...
ROSA. ¡Ah, ya comprendo!...
¿Quiere usted habitacion?...
DIEGO. Dos habitaciones quiero;
para un tio que ha venido
de fuera, que tiene empeño

en que yo viva con él...
Yo complacerle deseo
porque él pagará por mí,
y vivir en estos tiempos
de balde... ya ves que es ganga...
y no es cosa...

ROSA. Ya lo creo.

DIEGO. Él es rico... Con que avisa
á la patrona, que tengo
prisa...

ROSA. Si; pero es el caso
que no está en este momento
la señora...

DIEGO. Pues entonces...

ROSA. Ha ido al Monte.

DIEGO. ¿Cómo es eso?
¿Tiene aficion á la caza?
Pues chica, con este fresco...

ROSA. Es al Monte de Piedad.

DIEGO. ¡Ah, ya!

ROSA. Hoy es dia de empeño...
Mis señoras ya lo tienen
todo empeñado...

DIEGO. Pues vengo
á una casa...

ROSA. Hace seis meses
que huéspedes no tenemos...
¡*Velay*!... y ademas algunos,
de los que hubo antes, se fueron
dejando á deber al ama...
y ya vé usted, sin dinero
no se hacen milagros... ¡Pues!
Aqui tuvimos un médico
que se marchó y dejó el cofre
en pago de mes y medio,
y luego fuimos á abrirlo
y estaba lleno de huesos...
Y todos á este tenor...
Asi es que hace algun tiempo
que no tienen las señoras
un cuarto para un remedio...
y el dia mejor del año

las dejarán con lo puesto...
Los muebles son alquilados...
se los llevará su dueño...
Y tienen ya mas ingleses...
las pobres... El carbonero,
la modista, la tahona...
Si parece un jubileo
esta casa todo el dia...
Si no fuera que yo tengo
paciencia... y ley á mis amas...
Hoy ha venido el casero,
y se ha puesto hecho una furia...
¡Si le deben año y medio!...

DIEGO. Pues chica, por esas señas...

ROSA. Aqui al fin habrá algun trueno...

DIEGO. Si, con semejante atmósfera...

ROSA. No sé cómo no tenemos
huéspedes, porque á la postre,
lo que es el sitio...

DIEGO. Si, es bueno.

ROSA. Y la casa es un palacio.

DIEGO. Si será, pero voy viendo
que es el palacio de las
Necesidades...

ROSA. Y creo
que lo que es en el servicio...
Solo faltan los cubiertos,
las sábanas, los manteles,
que ya han ido al Monte...

DIEGO. Vuelvo.
Pues de estar aqui de huésped
á estar en el Saladero...
Si aqui viniera mi tio,
el primer dia de empeño
lo llevaba tu ama al Monte...
Dime, ¿quién es este escuerzo?...
(Señalando al retrato.)

ROSA. El marido de mi ama...

DIEGO. Murió el pobre...

ROSA. No por cierto;
pero yo no sé qué hubo
entre ella y él...

DIEGO. Ya comprendo.
Entre ella y él hubo otro.
ROSA. Yo no sé, pero sospecho...
DIEGO. Por fuerza... No hay entre dos
nada, si no hay otro en medio...
ROSA. ¿Sabe usted por qué se van
los huéspedes?...
DIEGO. No, salero;
pero si tú me lo cuentas...
ROSA. Guárdeme usted el secreto...
La hija de mi señora
es muy guapa... tiene un cuerpo
como hecho á torno...
DIEGO. ¿De veras?
ROSA. Y tiene mucho talento...
Hace versos...
DIEGO. ¡Hombre!...
ROSA. Y canta.
Y ¡vaya! tiene un empeño
en que la ajusten...
DIEGO. ¿Las cuentas?...
ROSA. Y quiere ser... no me acuerdo
cómo dice... ¡Ah! si... ser prima...
DIEGO. Peligroso parentesco...
ROSA. Prima y doña...
DIEGO. Prima donna
querrás decir...
ROSA. Justo... eso.
Pues, como digo, los huéspedes,
en cuanto la ven...
DIEGO. Ya entiendo;
se insinúan...
ROSA. Pues. Y ella
á todos les dá unos feos...
Y si alguno se le atreve...
La niña es corta de genio,
pero de aqui ya han salido
descalabrados tres de ellos.
(Levántase D. Diego.)
DIEGO. ¡Vaya! buscaré otra casa...
ROSA. ¡Qué!... ¿Se vá usted?
DIEGO. No, no quiero

que haya por mí desazones...

ROSA. Pero, oiga usted...

DIEGO. (Cogiendo uno de los papeles que hay sobre una mesa.)
¡Hola! ¡versos!

ROSA. Serán de mi señorita...
Lea usted... y nos reiremos.

DIEGO. Estas son octavas reales...

ROSA. ¿Por qué son reales?...

DIEGO. Yo creo
que será que cada octava
valga ocho cuartos y medio.
¿Y la muchacha no tiene
algun novio?...

ROSA. Si, hay un viejo
á quien debe la señora
yo no sé cuánto dinero...
pero ella ¡quiá! no le quiere...
Á quien quiere es á un mancebo...
¿Cómo dice que se llama?...
Es un nombre... si lo tengo
en la punta de la lengua...
Un nombre... Si, ya recuerdo...
Apolo... ¿Usted le conoce?

DIEGO. Si, en el Prado está muy sério.

ROSA. ¿Y por qué no vendrá á verla?...

DIEGO. Porque es muy corto de genio,
y porque el traje que gasta
no es presentable... ¡Bah! vuelvo
despues... Me espera mi tio...

ROSA. ¡Que vuelva usted!...

DIEGO. Si por cierto.
Conocer quiero á tus amas...
Queda con Dios... (Váse.)

ROSA. Hasta luego.

ESCENA II.

ROSA.

Dios quiera que vuelva, y que
se queden los dos en casa...
Asi podrán las señoras

darse una vuelta... ¡Caramba!
y yo cobrar ocho meses
que me deben de soldada...
y marcharme á Torrejon
y casarme... Allí me aguarda
mi novio, un novio que tengo...
con mas aquel... y mas gracia...
Su padre tiene dos mulas,
y solo con la cebada
que coge cada año, hay
para dar y tomar... ¡Vaya!

MUSICA [1].

Es mi novio un muchacho
como un castillo,
que solo de un cachete
tumba un novillo.
Y siendo asi,
mas manso que un borrego
es para mí.
Cuando con el ganado
baja á la feria,
las muchachas de calle
tras él se lleva.
Pero él allí,
solo en sus animales
piensa y en mí.
(Campanillazo.)

HABLADO.

¡Ay! Han llamado... ¡Allá voy!...
Estas deben ser mis amas.
¡Ay! á ver si traen dinero...
Si; llevaron las cucharas,
un vestido, un camafeo
y las mantas de la cama...
(Sale por el fondo. Breve pausa. Preludio del duo.)

---

1 Esta cancion se ha suprimido en la representacion.

ESCENA III.

DOÑA MARIQUITA, ESPERANZA.

MUSICA.

(Entran por el fondo, con mantillas, etc., y se sientan cada una en un extremo.)

MAR. ¡Qué sofocada que vengo!
ESP. ¡Ay, mamá, no puedo mas!
Allí todo el santo dia...
MAR. Es que hay furor de empeñar...
Está á la cuarta pregunta
la mitad del mundo...
ESP. ¡Ay!
¿Y cuánto te han dado?...
MAR. ¿Cuánto?
Veinte duros nada mas,
que muy pronto los ingleses
á llevárselos vendrán.

—

ESP. ¡Ay, mamita mia!...
Yo me agosto en flor...
MAR. Y yo me agosto en rama,
que es mucho peor.

—

ESP. Yo necesito,
mamita mia,
que me conozca
la sociedad.
Yo quiero ir maja
como Sofia,
la coronela
del principal.
Yo quiero, mamita mia,
ver el mundo, y que me vea...
que una jóven que no es fea,
siempre en casa no ha de estar.
Yo quiero ser prima donna...
que yo no canto tan mal...
Yo quiero que me oiga Salas,

yo quiero cantar, mamá.
Yo soy jóven,
no soy fea,
sé hacer versos
y cantar;
y ya es tiempo
de que pueda
otros aires
respirar...
¡Ay! ¡yo necesito un traje!
y aunque tú digas que no,
son muchas, muchas las cosas
que ya necesito yo.

—

Yo necesito,
mamita mia,
lo que te digo
y mucho mas.
Mas solo pido,
porque no digas,
lo de primera
necesidad.

Mar. Yo necesito,
tú necesitas,
y todo es, hija,
necesitar.
Pero de todo
solo nos queda
la dolorosa
necesidad.

(Repiten juntas.)

HABLADO.

Esp. Pues, mamá, vivir asi...

Mar. Dímelo á mí... (Mirando al retrato.)
Y estará
ese bribon tan tranquilo,
tan ufano, sin pensar
que su mujer y su hija
política estan...

ESP. ¡Ya! ¡ya!...
Mi padrastro debe ser...
MAR. Lo que es, es un animal...
¡Ay! Dios me perdone, pero...
Veinte años ya sin mandar
á su mujer un ochavo...
ESP. ¡Qué falta de caridad!...
MAR. ¡Ay! Como soy Mariquita,
que en cuanto le llegue á echar
la vista encima, me tiro
á él, si antes al canal
no me tiro en un momento
desesperado...
ESP. Quizá
usted no le amaba... y él...
MAR. ¿Amarle?... ¡Ay! á mi pesar
le quise... (Estaba tan guapo...
Era de la Guardia Real...
Con una gorra de pelo...)
Mejor era tu papá...
¡Ay! Dios le tenga en la gloria...
Si pudiera levantar
la cabeza... y verme asi...
casada con un Adan.
Si viera á su Mariquita
en el Monte de Piedad
por la mañana... y de noche
viendo si le puede dar
tres golpes á una peseta
en otro monte...
ESP. Mamá,
es preciso que no vuelvas,
que no vuelvas á jugar...
MAR. ¿Tú, qué sabes, tonta?...
ESP. Yo
no jugaria jamás...
MAR. Aquel caballo de anoche
me perdió... Luego el azar...
ESP. Á mí me repugna el juego...
MAR. Luego iba á poner al as
y vino en puerta... y no pude...
En cambio doña Pilar

la intendenta, con dos vacas
que le dió aquel oficial. . .
Dió siete golpes á un duro. . .

ESP. Yo no te acompaño mas. . .
Si supieras cuánto siento,
y qué vergüenza me dá
verte jugando. . .

MAR. Pues hija
otro remedio no hay. . .
Y ya todo el mundo juega. . .

ESP. Pues todo el mundo hace mal.
Mas vale morirse de hambre,
mamá, que comer el pan
que se compra con dinero
ganado á una carta. . .

MAR. ¡Bah!. . .

ESP. Si me dejaras hacer
lo que deseo. . . cantar
en el teatro. . . verias. . .

MAR. ¿Tú cómica?. . . ¡No, jamás!. . .
(Al retrato.)
¡Ay! ese tiene la culpa. . . .
¿No le ves, qué sério está?. . .
Pues lo mismo que el retrato
estaba el original. . .
¡Ay! era un hombre insufrible. . .
Como tengo un genio tan. . .
Y él, aunque yo alborotara,
no hacia mas que callar,
no habia medio en lo humano
de poder vivir en paz. . .
Yo buscándole la lengua. . .
siempre dále que le das. . .
le llamaba bruto, zángano,
tonto, mandria y animal,
y él con el pico cerrado. . .
¡ay, qué hombre! sin chistar. . .

ESP. ¿Y de un hombre tan prudente,
te quejas aun, mamá?. . .

MAR. ¿Tú qué sabes?. . . Calla, calla.
¿Cómo se puede aguantar
á un hombre que no se irrita,

á un hombre que no le dá
á su mujer un cachete,
á un hombre con quien no hay
ocasion de hacer las paces?...
¡Ay! para mí que soy tan...
Un dia tanto le dije,
que al fin le obligué á saltar...
pero de la silla... y fué
y con mucha gravedad
cogió el sombrero, salió
y, ya ves, no ha vuelto á entrar.
Á los tres meses cabales
vino el cartero... ¡tras, tras!
«Para doña Mariquita.»
Me escribia el animal...
Conmigo llevo la carta... (Sacándola.)
¡Verás qué carta!... verás.
(Leyendo.)
«Querida esposa,
»celebraré
que sigas buena.
»Yo sigo bien.
»Por mí no tengas
»miedo, mujer.
»De despedirme
»no me acordé.
»Vivo en la Habana
»hoy hace un mes.
»Más no te canso.
»Hasta mas ver.
»Dios te conserve,
»y á mí tambien.»

ESCENA IV.

Las MISMAS, ROSA.

ROSA. (Entrando.)
Señora...

MAR. ¿Qué quieres tú?

(Esperanza se entra por la puerta de la izquierda.)

ROSA. Dinero para la sopa.

MAR. ¡Siempre dinero!

ROSA. Pues claro.
¿Con qué se compran las cosas?

MAR. (Dándole dinero.)
Toma y calla, condenada.

ROSA. Tampoco hay aceite.

MAR. ¿Otra?...

ROSA. Traje ayer una panilla...
Yo bien lo estiro, señora,
pero por mas que lo estiro...
en fin, que no tengo gota...
¡*Velay*!

MAR. (Dándole dinero.)
Toma, y no me acabes
la paciencia.

ROSA. Hay otra cosa;
que ya sabe usted que debo
dos duros en la tahona...
Y yo... ¡vamos!... ya vé usted...
yo nunca he sido tramposa...

MAR. ¿Cómo?...

ROSA. Á mí es á quien lo piden...
Y se deben dos arrobas
de carbon... y el carbonero
es un gallego muy cócora...
Pongo mi cara en vergüenza,
y luego usted se incomoda
cuando es usted...

MAR. Tú sí que eres
una solemne chismosa.

ROSA. Es que yo...

MAR. ¡Calla!

ROSA. Pues yo...

MAR. Que se calle usted la boca...

ROSA. Pues puede que...

MAR. Rosa, calla.

ROSA. Pues no callo, no, señora;
porque yo á nadie le debo...
¿estamos?... y no me importa
ser *probe*, porque ser *probe*
¡pues! no es ninguna deshonra...
Y puedo andar por la calle

con mi cara á cualquier hora...
Y no como usté y su hija,
que se asustan de su sombra...
Solo por no ver las caras
que me ponen las personas
que vienen á preguntar
por ustedes... «¿Está doña
Mariquita?»—No, ha salido
—¡Tilin!—«¿Estan las señoras?»
—No, señor.—«¿Á qué hora vuelven?»
—Yo no sé; no tienen hora.
—«¿Volvió doña Mariquita?»
—No, señor.—«Mientes, bribona.
La he visto entrar.»—No, señor.
—«¡Si estaba al balcon ahora!...»
Y asi todo el santo dia.
Ni aunque una fuera...

MAR. ¡Habladora!
Quítate de mi presencia.
Véte antes de que te rompa...

ROSA. ¡Á mí!... ¡quiá!... ¿Pues soy yo manca?...
Usted me busca la boca...

MAR. (Sofocada.)
¡Jesus! (Llamando.) ¡Esperanza!... ¡ven!

ROSA. Déjela usted que haga coplas.
¡Vaya unas señoras *cursis!*...

MAR. ¡Jesus!... La ira me ahoga...
Hoy mismo te vas de casa.

ROSA. ¡Ay! ahora mismo, señora...
Ya sabe usted que me debe
ocho meses... ¡una onza!...
(Campanillazo.)
¡Llaman!... ¡Será algun inglés!...
Allá voy, que no soy sorda.
(Sale por el fondo.)

ESCENA V.

DOÑA MARIQUITA, dirigiéndose al retrato muy irritada.

¡Marido, marido mio!...
¡Infame!... ¡animal!... ¡bribon!...

Si yo te cogiera ahora...
¡Bárbaro!... Permita Dios
que vuelvas aqui algun dia...
¡Ay! si entre mis uñas yo
te llego á coger... ¡Indino!
¡Grandísimo!...

ESCENA VI.

DOÑA MARIQUITA, D. DIEGO, entrando.

DIEGO. Servidor.
MAR. Caballero...
DIEGO. (Esta es la madre.
Cuando la Constitucion
del año doce, seria
una chica como un sol.)
MAR. Puedo saber á quién tengo...
DIEGO. Don Diego Perez Pastor,
de profesion empleado,
á fuer de buen español...
MAR. Muy señor y dueño mio...
DIEGO. Perdone usted, dueño no...
No pretendo...
MAR. Es un decir...
DIEGO. (Me gusta poco el jamon.)
Pues le diré en dos palabras
lo que de usted quiero yo,
doña...
MAR. Doña Mariquita...
DIEGO. ¡Ah!...
MAR.. Para servir á Dios
y á usted...
DIEGO. Á mí no, señora,
no me sirve usted.
MAR. ¡Eh!
DIEGO. No,
no lo digo por... Pues quiero,
señora, una habitacion.
MAR. ¿Para usted?...
DIEGO. Y para un tio
que hace dos horas llegó...

Con que si nos arreglamos....
MAR. ¿La quiere usted con balcon
á la calle?
DIEGO. Si, señora.
Yo siento mucho el calor.
MAR. Pues en este gabinete. (Derecha.)
DIEGO. Si, es bonito...
MAR. Y tiene un sol...
Y esto es un coche parado...
Hay siempre una animacion...
Por aqui pasa la guardia
de palacio... y el Señor...
En frente está la parroquia...
Y si sale procesion,
ya vé usted... y cuando hay reo,
pasa tambien...
DIEGO. ¿Si? ¡qué horror!
MAR. Y el dia que menos, pasan
doce muertos...
DIEGO. ¡Santo Dios!
MAR. Como es camino...
DIEGO. Pues es
una buena diversion...
Y por mi tio y por mí,
¿cuánto?...
MAR. ¿Son ustedes dos?
DIEGO. No señora, somos cuatro...
Yo, mi tio, mi tio y yo.
MAR. Poco dinero... Dos duros,
porque el trato que yo doy,
no se dá en ninguna parte...
DIEGO. ¿Usté es viuda?...
MAR. Si, señor;
es decir, viuda del todo,
vamos al decir, no soy,
porque yo tengo marido,
digo, no le tengo yo;
pero vive, si no ha muerto,
que muy segura no estoy,
porque hace ya veinte años
que de Madrid se marchó...
y él anda por donde quiere

y yo ando por donde Dios
me dá á entender... y por eso...
en fin, que andamos los dos
un poco torcidos... ¡Cosas
del mundo!.. El es un bribon!..
Ahí tiene usted su retrato...
Pues por eso tuve yo,
pues!.. que agarrarme á los huéspedes,
porque por mi clase soy...
Mi abuelo fué veinticuatro...

DIEGO. Buen número!..

MAR. Si, señor...
Y mi padre...

DIEGO. ¿Veinticinco?

MAR. No, señor... guardia de Corps.
Y tuve un tio canónigo,
¡pues! y otro tio baron,
y una tia...

DIEGO. ¿Hembra?

MAR. No, monja
capuchinita...

DIEGO. ¡Ya!

MAR. Sor
Maria de las Mercedes
de la Transfiguracion.
Pero ya vé usted, las cosas
varian y...

DIEGO. Si por Dios.

MAR. Como dijo el otro, iguales
todos los tiempos no son,
y despues de un tiempo malo...

DIEGO. Venir suele otro peor.

MAR. Y como tengo una niña...
no debo decirlo yo,
pero mi niña... (Llamando.) ¡Esperanza!
Ven!.. Es un ángel de Dios!..

DIEGO. ¿Se llama Esperanza?..

MAR. Si.

DIEGO. Nunca he sido suscritor...

MAR. ¿Qué dice usted?..

DIEGO. Nada: hablaba
de otra *Esperanza*...

MAR. Pues voy!..
¡Ah! ya viene!.. Sal aquí,
que quiere verte el señor.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, ESPERANZA.

ESP. (Sorprendiéndose al ver á don Diego.)
¡Ay! es mi desconocido.
DIEGO. Señorita... (Sorprendido.) ¡Ay! esta es!
la que me tomaba varas
el año pasado...
MAR. Ven.
Este caballero viene
de huésped á casa...
DIEGO. Pues.
ESP. Celebro mucho...
DIEGO. Señora...
yo lo celebro tambien...
MAR. Si quiere usted, á su tio
avisar puede... y hacer...
DIEGO. No es necesario... Las señas
de la casa le dejé...
Él vendrá... Quedó esperando
el equipaje... Si usted
tiene que hacer... Yo me instalo
aquí desde luego...
MAR. Bien.
Entonces con su permiso
voy á salir.
DIEGO. Salga usted.
El dia está delicioso...
MAR. (Á Esperanza.)
Voy á ver si doña Inés
me presta un par de cubiertos...
que luego querrán comer...
y seria una vergüenza...
(Á D. Diego.) Al momento volveré...
¡Ah!... la paga, por supuesto
que adelantada ha de ser...
DIEGO. Por supuesto... Eso, mi tio...

Entiéndase usted con él.

MAR. (Poniéndose la mantilla.)
(¡Cómo mira á mi Esperanza!
Parece un hombre de bien...
Bueno fuera...) ¡Vaya, voy!...

DIEGO. Si, señora... vaya usted.)
(Sale Doña Mariquita.)

ESCENA VIII.

ESPERANZA, D. DIEGO.

DIEGO. ¡Señorita!... (Esta muchacha
es mi tipo, no hay remedio.
¡Pues ella me ha conocido!...
¡Señorita!...

ESP. ¡Caballero!...

MÚSICA.

DIEGO. Una mañana,
¿se acuerda usted?
vi á usted en misa
en San José.
Viendo ese talle, esa boca,
esos ojos, y ese pie,
tras usted fueron mis ojos,
y mis pies detrás de usted.
Usted me miró al descuido,
luego me miró otra vez,
usted volvió la cabeza,
no, no me lo niegue usted.
¡Ay! desde aquel dia
la calma perdí,
y á usted he buscado
por todo Madrid,
para decirla, morena mia,
yo te quiero con buen fin,
pégame un tiro, ó dime,
ó dime que si.

ESP. ¡Ay, qué lenguaje!

no siga usted.
No es usté el hombre
que yo soñé.
Al ver sus tiernas miradas,
lo confieso, yo pensé,
pensé que usted era un hombre...

DIEGO. (¡Si creerá que soy mujer!)

ESP. Usted será como todos...

DIEFO. Poco mas ó menos... ¡pues!

ESP. Usted pertenece al vulgo...
Con que no se canse usted...
¡Ay! mi suerte impia
aleja de mí
al hombre que tengo,
que tengo aqui.
(Señalando á la frente.)
Y un desengaño mas cada dia,
tal vez me quiere decir:
¡ay, Esperanza!... esperanza
no habrá para tí.

DIEGO. Yo soy, señora,
hombre de bien:
tengo mil reales
de sueldo al mes.
Usted me gusta,
me gusta usted,
y hasta á casarme
me arriesgaré.
Y si me muero,
que fácil es
que con sus ojos
me mate usted,
para consuelo
de su viudez
le quedan veinte
duros al mes.

ESP. Yo, caballero,
no soy mujer
como esas otras
que ha visto usted...
Mi independencia
no he de perder

por el primero
que llegue á ver.
Usted parece
hombre de bien,
mas yo no puedo
su esposa ser...
Como usted quiera
tómelo usted...
Quiero ser libre.
¡Cómo ha de ser!

HABLADO.

DIEGO. ¿Con que no me quiere usted?...
ESP. Usted es, segun voy viendo,
un hombre como otros muchos,
que vive en la tierra...
DIEGO. Cierto...
Mas la tierra, si usted quiere,
para los dos será un cielo.
ESP. Usted quizá á otras regiones
no eleva su pensamiento.
Usted quizá no comprende
que en este mundo los genios...
DIEGO. ¿Los genios?... Pues acabáramos...
Si lo deja usted por eso...
¡Pues si casarse conmigo
es poco mas, poco menos,
lo mismo, lo mismo que
casarse con un borrego!...
ESP. ¡Ay, qué lenguaje!...
DIEGO. Señora,
castellano bien correcto...
Perdone usted, olvidaba
que tiene usté el vicio feo
de hacer versos...
ESP. ¿Quién ha dicho?...
DIEGO. Perdone usted si la ofendo
con mi franqueza... La niña
que se empeña en hacer versos,
lo mismo haciéndolos malos

que haciéndolos como Homero,
pierde el tiempo, y ademas
pierde el seso y pierde el sexo.
La mujer no debe ser
mas que mujer, y yo creo...
que sabe lo suficiente
la mujer que sabe serlo...
Pero dejando eso á un lado...
Como soy franco en extremo,
permita usted que le diga
brevemente lo que siento...
y usted, Esperanza, un sayo
hará de su capa luego.
Mire usted, usted me gusta,
me gusta usted, no hay remedio...
Tene usté las manos blancas,
tiene usted los ojos negros,
y tiene usted unos dientes...
¡Ay!... ríase usted, ¡salero!
Tiene usted un pie... Pero hija,
no lo esconda usted por eso...
tiene usted un cuerpo, en fin,
un cuerpo plusquam perfecto,
que vá derramando tanta
tanta sal, que si el gobierno
lo llega á ver algun dia
se lo estanca á usted muy sério...
Yo tengo veintiseis años,
no soy ni guapo ni feo...
en verano estoy mejor,
me prueba mal el invierno...
Yo tengo algo... y mi tio
me dará tambien... y tengo
un destino que me han dado
no sé por qué... ¡buen empleo!...
No tengo nada que hacer
mas que ir á cobrar el sueldo...
Pues bien, hermosa Esperanza,
mi persona, mi dinero,
mi empleo, mientras me dure,
hasta que cambie el gobierno,
todo es de usted... Si usted quiere

nos casamos, y *laus Deo*...
Las cosas... asi, de pronto...
¿Qué dice usted?...

ESP. Caballero,
¿qué quiere usted que le diga!...

DIEGO. ¿Pero se vá usted?...

ESP. Sospecho
que para conversacion...

DIEGO. No olvide usted que la quiero,
que la quiero con buen fin,
pour le bon motif, que en estos
tiempos no es cosa comun...

ESP. (Es un pobre diablo.) (Entra en su habitacion.)

DIEGO. (Viendo que no está.)
Pero...

ESCENA IX.

D. DIEGO.

Esa muchacha es divina...
tiene una sonrisa tan...
y no es tonta, no... Su madre
es una calamidad.
Pero el bueno de mi tio,
¿dónde diablos estará?
Voy á ver. (Coge el sombrero.) Pues yo le dije
que viniera aqui... Quizás
habrá olvidado las señas...
(Cuando vá á salir entra Rosa.)

ESCENA X.

D. DIEGO y ROSA.

ROSA. Vamos, ¿la ha visto usted ya?

DIEGO. Si, la he visto, y me conviene.

ROSA. Es muy guapa, ¿no es verdad?

DIEGO. (Dándole dinero.)
Toma, para tí. (No es malo
que me ponga en buen lugar
con esta ilustre fregona...) (Sale.)

ROSA. Muchas gracias... ¿Dónde vá?
¡Dos duros! ¡Ah! ya respiro,
que ya me empiezan á dar...
(Pone lumbre en la chimenea.)
El huésped es muy amable...
y tan campechano y tan...
Encenderemos la leña
que nos queda... que vendrá
despues el tio... y hoy hace
un frio... (Campanillazo.)
¡Vuelta á llamar!
Será mi ama... ¡Que se espere!
Pues no cesa... ¡Voy allá!... (Sale. Breve pausa.)

ESCENA XI.

D. JUAN PEREZ, extremadamente grueso, de viaje, ROSA.

MUSICA.

ROSA. ¡Adelante, caballero!...
JUAN. Tambien es fatalidad,
que por dó quiera que voy
mujeres he de encontrar.
ROSA. (¡Pues el huésped es un tomo!...
JUAN. ¿Por qué has nacido mujer?
ROSA. ¡Qué pregunta!...
JUAN. ¿Tú no sabes
que yo no las puedo ver?...
Por una el Paraiso
Adan perdió,
¡y por una perdido
me he visto yo!...
Les vale ser mujeres,
porque si no
jamás hubiera ido
tras ellas yo.
¡Ay! ¡qué desgracia
es que las hembras sean
tan necesarias!

—

Ellas al sábio
le hacen ser tonto,
y al mas zoquete
le abren el ojo.
Ellas al cuerdo
le vuelven loco,
y flaco ponen
á cualquier gordo.
¡Ay! las mujeres
son en verdad
indispensable
calamidad.

—

¡Ah! Yo que he sido
todo un buen mozo,
pasé con ellas
el purgatorio;
sacando en limpio,
despues de todo,
que si hice algo
fué solo el oso.
¡Ay! por fortuna,
gracias á Dios,
libre de todas
me veo yo.
Porque con este abdómen
que Dios me dió,
seguro ya de incendios
por dicha estoy.
¡Ah! mujeres, mujeres,
quedad con Dios,
si, porque este buen mozo
ya caducó.

HABLADO.

JUAN. ¡Ah, qué cansado que vengo!...
(Acercándose á la chimenea.)
Aqui hay fuego... Me conviene...
Me tiendo en esta butaca...
Ni un terremoto me mueve...

Cuatro noches sin dormir...
ROSA. ¿Quiere usted algo?...
JUAN. No; vete.
Quiero descansar un poco...
ROSA. (¡Jesus!... ¡Este hombre parece
un elefante!... ¡Qué horror!...
Tiene como un bombo el vientre.)
JUAN. ¡Ah! ¡escucha!... Quiero que nunca
me hable nadie... Solamente
cuando yo pregunte algo
quiero que se me conteste.
ROSA. ¿Vá usted á acostarse?
JUAN. No
te importa... Chica, no empieces.
ROSA. Si me necesita usted...
JUAN. No, hija, no te molestes...
Con que déjame dormir...
ROSA. Dígame usted, y si vienen
á preguntar...
JUAN. Les contestas.
ROSA. No sé qué nombre...
JUAN. Juan Perez.
ROSA. ¡Vaya! pues que usted descanse.
JUAN. Sin que tú me lo aconsejes
lo haré.
ROSA. Si quiere usted algo...
con toda franqueza puede...
JUAN. Claro que puedo!.. en pagando...
¡Cuánto se habla inútilmente!
ROSA. Me llamo Rosa.
JUAN. ¿Quién te
pregunta la edad que tienes?
¡Ay! qué sueño!..
ROSA. (Qué animal!..)
(¡Pues se ha dormido!.. ¡Qué ente!)
(Sale por el foro.)

ESCENA XII.

ESPERANZA, JUAN PEREZ en la butaca.

ESP. (Sale de su habitacion.)

Ahora que estoy sola, quiero
repasar aquella escena,
el duo con el tenor,
cuando él la persigue á ella,
y ella se separa de él,
y él luego se desespera,
y ella se ablanda, y al cabo
él se vá y ella se queda...
Mi madre no quiere que
yo salga á cantar zarzuelas,
pero yo... al fin y á la postre
¿qué otro recurso nos resta?..
¡Ay! si yo pudiera hacer
que en Jovellanos me oyeran!..
Yo no canto mal, y creo
que... ¡vamos!.. no soy tan fea.
(Buscando entre los papeles.)
¿En dónde estará ese duo...
¡Ah! mi cancion predilecta...
Vamos á darle un repaso...
¡Ay! si Salas me la oyera,

CANCION.

(Don Juan Perez se ha despertado, y está mirando muy grave á Esperanza que no repara en él.)

Es el amor un niño
voluntarioso,
que por lograr sus gustos,
se atreve á todo.
¡Ay! es lo malo
que siempre encuentra cómplices
de sus pecados.

—

Y es un dolor
que haya tantos condenados
por pecados
del amor.

—

El amor es fuego
muy peligroso...

que con él pierden muchos
y ganan pocos.

—

¡Ay! los que ganan
no compensan las pérdidas
con las ganancias!

—

Y es un dolor
que haya tantos condenados
por pecados
del amor.

HABLADO.

JUAN. ¡Muy bien!

ESP. (Viéndole.) ¡Un hombre! (¡Qué feo!)

JUAN. ¡Oh! no se asuste usted, prenda.

ESP. Perdone usted... ¡Yo pensaba!...

JUAN. Canta usted de una manera...

ESP. (¡Este sin duda es el tio!...)
¿Ha venido usted de fuera?

JUAN. No, habré venido de dentro...
(¡Qué preguntas!... ¡Y no es fea!...)
Usted es acaso la...
pero la pregunta es necia,
porque á mí nada me importa
quién es usted... La cabeza
me duele... Si quiere usted
irse á cantar allá fuera...

ESP. ¡Qué grosero!...

JUAN. Yo soy franco.

ESP. Pues me gusta la franqueza.
Yo estoy en mi casa...

JUAN. Y yo...
Yo la he de pagar... y mientras
la pague... estoy en mi casa
como usted...

ESP. (¡Jesus, qué bestia!...)

JUAN. (Viendo el retrato.)
¡Ah!... ¡Yo conozco á este hombre!
¡Esa cara... esa cabeza!...

¿Quién es este caballero?...
porque yo tengo una idea...

Esp. Es el segundo marido
de mi mamá...

Juan. ¿Cuántos lleva?...
¡Pues yo conozco á este hombre!...
Casi, casi se pudiera
decir que soy yo...
(Se mira al espejo y luego al retrato.)
¡Bah! ¡Bah!...
Diga usted, ¿dónde se encuentra
ese hombre?...

Esp. Para mi madre
murió ya...

Juan. ¿Murió? *¡Requiescat!*
No soy yo entonces... Es claro...
Pero sin embargo, esa...
¡Pues yo conozco á ese hombre!...

Esp. ¡Pues ha dado en buena tema!...

Juan. Si no soy yo, es un pariente
muy cercano... Si, por fuerza...
Yo soy mas grueso, ¿no es cierto?

Esp. Como tres veces...

Juan. ¿De veras?
Pues yo conozco á ese hombre,
y es preciso que le vea...
¿En qué campo santo está?...

ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA MARIQUITA.

Esp. (Viéndola entrar.)
¡Ay, mamá!

Mar. Ya estoy de vuelta.

Esp. Ese es el otro...

Mar. ¡Ay, Jesus!
¡Es un fenómeno!...

Juan. ¡Ea!...
¡Que yo conozco á este hombre!...
y no hay que darle mas vueltas!...

Mar. Déjame con él, que quiero

ver cómo se espontanea
y me adelanta tres meses...
para ir tirando... (Sale Esperanza.)

JUAN. (Observando el retrato.) Las cejas,
la nariz, la boca, todo...
la camisa con chorrera...
Sí, ¡yo conozco á este hombre!...
y de aqui nadie me apea...

ESCENA XIV.

D. JUAN PEREZ, DOÑA MARIQUITA.

JUAN. (Viendo á doña Mariquita.)
¡Otra mujer!...

MAR. (Saludando.) Caballero...

JUAN. (Pues con esta ya son tres.
Por las señas, esta casa
será un infierno...)

MAR. ¿Es usted
el caballero que viene
de huésped á casa?...

JUAN. ¡Pues!
Ya me ha dicho mi sobrino...
(Dándole dinero.)
Tome usted; le pagaré
un mes no mas, por si acaso
aqui no me encuentro bien...
Son ustedes tres mujeres
y esto será una Babel...
Yo quiero vivir tranquilo,
muy tranquilo, ¿entiende usted?
Sin oir hablar á nadie,
y si puede ser, sin ver
otra cara que la mia
al espejo alguna vez.

MAR. Pues esta casa es la única...
porque yo tengo tan buen
génio, que se hace de mí
todo lo...

JUAN. Descuide usted;
que yo de usted no haré nada.

MAR. Yo tengo una pasta que...
Asi engordo...
JUAN. Yo lo mismo.
MAR. Y antes era yo mujer
de pocas carnes...
JUAN. ...Yo he sido
una espátula tambien,
mas desde que fuí á la Habana...
MAR. (Suspirando.)
¡Ay! ¡á la Habana!...
JUAN. Empecé
á ponerme gordo... Es claro,
la calma, el reposo y el...
Sobre todo, desde el dia
en que quedé libre de
la mujer que Dios me dió,
y que me dió mas que hacer...
MAR. ¿Usted ha sido casado?...
JAR. Si; aqui donde usted me vé,
he sido casado y mártir...
MAR. ¡Ay! ¡como yo!
JUAN. ¿Usted tambien?
Su esposo de usté...
MAR. Era un hombre
sin temor de Dios ni ley...
JUAN. ¡Oh! mi mujer sí tenia
ley... Me la quiso poner...
pero no, no me la puso...
¡Ay! como aquella no es
posible que salga otra,
aunque la manden nacer.
MAR. ¿Pues cómo?
JUAN. Sucintamente,
para no cansar á usted,
voy á dar á usted, señora,
las señas de mi mujer...
No tener ropa en enero,
no haber agua y tener sed,
romperse el alma en las calles
por si manda J ó B,
poner á un rey el dinero
y no venir luego el rey,

entenderse con un moro,
pedir prestado á un inglés...
todo es mejor que casarse,
señora, con mi mujer.
Mi mujer era mas terca
que el mas terco aragonés.
Si yo decia: «¡las cinco!»
ella decia: «¡las diez!»
Cuando yo le hacia fiestas
me arrimaba un puntapié,
y si no la acariciaba,
¡ya me caia que hacer!...
Si me veia muy triste
me bailaba el *minuet*,
y si yo estaba contento,
ella dada á Lucifer...
Cada dia por lo menos,
se desmayaba una vez,
y ni uno solo dejábamos
de reñir—créalo usted—
á la hora de almorzar,
y á la hora de comer.
Yo solo comí los postres
el dia que me casé,
porque despues no llegábamos
nunca á los postres con bien.
Siempre estábamos en guerra...
En fin, era mi mujer.
un Garibaldi con faldas,
y me quedo corto... ¡Pues!

MAR. Qué desgracia es dar con una
persona asi...

JUAN. ¡Calle usted!
si aquello no era persona.

MAR. ¿Y murió?

JUAN. ¡Quiá!

MAR. Creí que...

JUAN. Nos separamos al cabo...

MAR. ¿Y dónde la tiene usted?

JUAN. Ella será quien se tenga.
Si yo no la he vuelto á ver...

ESCENA XV.

LOS MISMOS, ROSA por el fondo.

ROSA. Señora, el casero ha vuelto...
Dice que no se vá...
MAR. (Turbada.) Bien.
Voy...
JUAN. ¡Me alegro! Yo á la cama,
que ya me parece que...
(Se dirige á su habitacion.)
ROSA. (Á D. Juan.) ¡Ah! para usted han traido
esta carta...
JUAN. (Tomándola y leyendo el sobre.)
Si; eso es.
Don Juan Perez.
MAR. (Volviéndose de pronto.) ¡Don Juan!... ¿Cómo?
JUAN. Si señora, coma usted.
MAR. ¡Usté es don Juan!... ¿Tú eres Juan?
Jesus, Maria y José.
Tú eres... ¡Agua!.. ¡Yo me ahogo!
(Se desmaya.)
ROSA. ¡Ay! este hombre, ¿quién es?
JUAN. (Al retrato.) Pues ese hombre soy yo,
si, porque esta es mi mujer... ¡
Pero si era tan delgada...
Verdad es que yo tambien...

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, ESPERANZA.

ESP. (Saliendo de su cuarto)
¡Ay! ¡mamá!
JUAN. (¡Mi hija política!)
MAR. (Á Esperanza, señalando á D. Juan.)
Ahí le tienes. ¿No le ves?...
ESP. Pero...
MAR. Deja que le saque
los ojos... ¡Ingrato! ¡infiel!
JUAN. Haré lo mismo que hacia...

¡Callar!

MAR. ¡Veinte años y un mes
sin acordarte de mí!...

JUAN. ¡Oh, vaya si me acordé!...

MAR. ¡Mira qué gordo se ha puesto!

JUAN. ¡Pues puedes tú hablar, mujer!
No tenias mas que huesos
el otro dia...

MAR. ¡Cruel!
La Providencia te trajo.

JUAN. Ella me llevó tambien.

ESP. ¡Calle! ¿Usted es mi padrastro?...

MAR. (Enseñándole la carta que leyó en la escena cuarta.)
Mira tu carta... ¿La ves?
¡Sin mandar acá un ochavo!

JUAN. ¡Dinero á tí!... ¿Para qué?
Tú eras rica... Yo era el pobre.

MAR. Pues ahora es al revés.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, D DIEGO.

DIEGO. (Por el fondo.)
¡Hola, tio!... He preguntado
lo que me ha encargado usted,
y me han dicho que no saben
dónde vive su mujer,
que la han visto muy tronada,
y que en la calle del Pez
tuvo una casa de huéspedes,
pero se mudó despues...
Tambien me han dicho que suele
concurrir alguna vez,
á cierta casa de cucas
de la calle del Clavel,
donde se levantan muertos,
donde se echa el pego y se...

MAR. ¡Es mentira!

ESP. (¡Qué vergüenza!)

JUAN. (Á Mariquita.)
No pensé encontrar á usted

en ese estado...

DIEGO. ¿Qué es esto?...

JUAN. Poca cosa, Diego... Es
que esta señora es la mia.
¡Mira qué suerte!... (Á Mariquita.)
Ya ves
que lo primero que hice
fué... ¡pues! procurar saber
si estabas en este mundo...
Y ahora que ya lo sé
me vuelvo por donde vine.

ESP. (Deteniéndole)
¡Oh! no, no se vaya usted.
La obligacion de un esposo
es vivir con su mujer...

JUAN. Cuando su mujer es buena.

ESP. Es que mi mamá lo es.

JUAN. ¡Pobre niña!... ¿Quién te hubiera
conocido?

ESP. Mire usted.
¡Si viera usted qué trabajos
hemos pasado!... Tal vez
si usted lo hubiera sabido
no hubiera dejado que...

JUAN. (Conmovido.)
Eso es verdad...

ESP. Mi mamá,
¡oh! me debe usted creer,
no hacia mas que llorar;
y viéndola, yo tambien
lloraba...

JUAN. ¿Lloraba? ¡Pobre!
(Todos empiezan á afligirse.)

ROSA. ¿Cuánto vá que llora él?

ESP. «La alegria de esta casa
huyó para no volver,»
solia decir mamá...
¡Oh! yo tenia mas fé,
y decia: «El mejor dia
él nos la vendrá á traer,
y á mí, que perdí á mi padre,
que Dios haya, en mi niñez,

de padre me servirá
como tú le quieras bien...

JUAN. (Casi llorando.)
¡Es verdad!

MAR. (Abrazando á Esperanza.)
¡Hija del alma!

DIEGO. Me parece que no es
cosa de que hagamos todos
pucheros... Usted y usted
(Su tio y Doña Mariquita.)
vivirán en paz y juntos
por siempre jamás amen...

MAR. Por mi parte...

JUAN. Por la mia..
(¡Y eso que ya mi mujer!...)

ROSA. (Los ingleses de mi ama
hoy el cielo abierto ven.)

DIEGO. (Mirando á Esperanza.)
Y yo estoy demas aqui...

JUAN. No por cierto... Quiero que
vivas con nosotros...

DIEGO. Eso
no sé cómo puede ser...
¡Oh!... si vivo aqui, me muero...

JUAN. ¡Ah! ya entiendo... Niña, ven...
Con seis mil duros de dote
y un marido como... (Señalando á Diego.)
¿Eh?

ESP. Veremos...

JUAN. (Á Diego.) Ten esperanza.

DIEGO. ¡Oh, si, la quiero tener!

———

JUAN. (Á Doña Mariquita.)
Óyeme, Mariquita, y ten presente
lo que á decirte vá mi voz amiga.
Yo no estoy para fiestas, francamente,
Mucha edad tengo ya, mucha barriga,
y puedo reventar muy fácilmente.
Si tú has de seguir siendo mi enemiga,
dímelo con franqueza, sé sincera,
y vaya cada cual por donde quiera

(Doña Mariquita llora.)
Ese llanto que viertes, Mariquita,
te redime á mis ojos.—Seca el llanto
y abraza á tu marido, pobrecita...
Si eres buena mujer, yo seré un santo...

MAR. (Volviendo á su carácter.) [ta!
¡Un santo!... ¡Por supuesto!... ¡Quita, qui-
¡Despues de que me has hecho sufrir tanto!

JUAN. (¡Pues señor, es la misma!... ¡Tendré cal-
[ma!..,
¡Si no fueras mujer, te rompia el alma!...
Dios me ayude... á correr, esposa mia,
huyendo de tu amor, y tu fiereza...
(Á Diego.)
¡Qué fenómenos, Diego, á veces cria
la próvida y feliz naturaleza!...
Si vuelvo á verme flaco, el mejor dia
yo sabré sacar fuerzas de flaqueza!... [to,
¡Oh!... bien pronto estaré, con su mal tra-
mas cariacontecido que el retrato!...
(Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 22 *de octubre de* 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIC

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Palomares.
Badajoz........	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	V. de Moraleda.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña........	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija..........	Garcia.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem..........	Cañavate.
Mataró.........	Abadal.
Murcia.........	Hered. de Andrion.
Orense.........	Robles.
Orihuela.......	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona......	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife........	Power.
Santander......	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona......	Pujol.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo..........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de Heredia.